



Autor: Vimala Thakar
Traducción de Piet Hermans (1997) [PMH]

El relato es de tipo autobiográfico, pero específico de una etapa de la vida de Vimala; es el relato de la historia de la relación que se desarrolló entre la autora y Jiddu Krishnamurti.

Quizás fuera su intención por este medio brindarle a él un agradecimiento y homenaje, a su manera.

Introducción	1
En Rajghat.....	2
En Vasant-Vihar.....	12
Escucho a Krishnamurti.....	18
Krishnamurti Ayuda.....	22
¿Porqué No Yo?.....	30
Explosión	36
Las Cenizas Encendidas.....	41
Las Llamas Ardientes	48
La Vida Continua.....	58

Introducción

Desde pequeña lo desconocido me ha hechizado. El mundo conocido no tenía, para mi ninguna atracción en absoluto. Lo visible y lo conocido no eran más que la sombra de lo invisible; la sombra de lo desconocido.

Hace algunos años mi romance con lo desconocido llegó a su fin. Este libro contiene el relato de este abrupto fin. El cual ha significado el comienzo de una nueva vida.

Esta vida parece no tener propósito: sin dirección en absoluto: aún no ha mostrado ningún patrón. Todo lo que

puedo decir es que: Es abrumadoramente fresca; es increíblemente nueva; la frescura y la novedad lo mantienen a uno siempre alerta, entusiasta y siempre inseguro.

Aunque la travesía ha terminado, no he llegado. Quizás no haya donde llegar. Quizás no haya un destino estático. A mi me parece que la vida es su propio propósito; ella es su propia dirección. La vida es dinámica y los que viven realizan un viaje eterno.

Vimala

En Rajghat

Fue en Enero de 1956 que me encontraba en Rajghat, Kashi. Estaba recorriendo las Provincias Unidas de la India en conexión con el movimiento Bhoodan. (Movimiento de distribución de tierras de Vinoba Bhave).

Me hospedaba con el Sr. A. El trabajaba para la "Fundación para la nueva Educación". No sabía yo nada sobre esta Fundación; ni tampoco acerca de Krishnamurti, su fundador.

El Sr. A. preguntó si yo deseaba ver a Krishnamurti, quién se encontraba en Rajghat en ese momento. Estaba dando conferencias, como era usual. Yo no deseaba una entrevista personal con Krishnamurti. Sin embargo, estaba feliz de tener una oportunidad de asistir a sus charlas.

A la mañana siguiente asistí a la primera charla. Por primera vez en mi vida vi a Krishnamurti. La mañana era brillante. La fresca brisa de invierno estaba empapada del brillo del sol. Había estudiantes, con sus ansias juveniles; había maestros, con su culta moderación, y había allí hombres y mujeres mayores serenamente sentados. El gran salón estaba lleno de vida silente!

A las 8.30 Krishnamurti ingresó en la sala. Una suave y delgada figura caminó vigorosa y se sentó de piernas cruzadas sobre la plataforma especialmente diseñada. Tenía ojos notables, profundos, expresivos y elocuentes. Sus ropas eran simples y elegantes. Había tal paz en él que de pronto la sala se colmó de ella.

Habló durante cuarenta minutos. La voz era fuerte y sonora. Sus palabras simples y directas.

Su pronunciación era inusitadamente distinguida. Su lenguaje encantadoramente casto. El estilo, conversacional. Hablaba en prosa poética.

Le entendí haber dicho que los problemas humanos básicos eran iguales en todas partes. Que el adelanto científico y tecnológico no habían cambiado el contenido del desafío fundamental. El desafío consistía en crear una nueva mente, un nuevo ser humano. A menos que uno pudiese romper los grilletes de la creencia, la religión, el pensamiento organizado, no sería posible tener una mente nueva. Uno no podría arribar a la Verdad, sin estar completamente libre para hacerlo. La Vida sin la Verdad no tenía sentido.

Nadie podía guiarte a la Verdad. Debías trabajar duramente y llegar por ti mismo. Ningún Guru, ningún guía podía ayudar a liberarte. Si te libraras de la memoria del pasado y de los sueños del futuro, podrías encontrarte cara a cara con el Presente viviente. La Verdad oculta en él podría revelarse, si tan solo le permitieses operar.

Krishnamurti dejó la sala tan silencioso como había entrado. Desperté a mi conciencia normal. Arrastrándome a mi misma fuera de la tierra de la paz, volví a mi cabaña.

A la mañana siguiente salí a dar una larga caminata. Estaba sola. Tuve un interesante diálogo conmigo misma. Me pregunté, "¿Porqué aún no era libre? ¿Tenía acaso alguna responsabilidad que me sujetara? ¿Responsabilidad hacia mi familia? ¿Hacia alguna organización?" "Ninguna en absoluto", llegó la respuesta. "¿Quería yo dinero? ¿Poder de alguna clase? ¿Fama?". "¡No!, ¡No!, ¡No!", fue la

enfática respuesta. "¿Quería seguridad, material o espiritual?" "Ni en lo más mínimo", fue la pronta respuesta.

"Entonces, ¿Porqué yo no era libre? ¿Porqué no había humildad? ¿Porqué no había silencio interior? ¿Porqué había descontento acerca de todo a mi alrededor, así como respecto de mi misma? ¿Adonde me llevaría ese descontento?"

Lo dicho por Krishnamurti había conmovido lo más profundo de mi ser. Llegó a serme claro que el "Ego" estaba en la raíz de todo el problema.

Por la tarde R. me dijo - "Vimalaji, ¿Puedo hacerte una pregunta? Has cancelado tu programa a fin de asistir a las charlas de Krishnamurti. Pero cuando A. te pidió que lo vieras personalmente, te rehusaste a hacerlo! No entiendo tu psicología!"

Yo dije - "No hay nada que entender, no tengo preguntas que hacerle. No tengo problemas sobre los cuales consultarle. ¿Porqué hacerle perder su tiempo? Siento vergüenza de ver a cualquier gran persona sin una necesidad compulsiva de hacerlo. ¿Qué le diría a Krishnamurti?"

R. "¿Cómo podría uno creer que te avergüenzas? Tu que recorres todo el país dando conferencias y discursos..."

V. No me siento nerviosa cuando me dirijo a una multitud, pero sí me siento extremadamente nerviosa cuando tengo que ver a alguna celebridad."

A. "No puedo tragar esto..."

R. "Por favor, ve a verlo una vez. Lo entenderás mucho mejor en una entrevista personal. Sabes Vimala, el factor personal sí cuenta. Krishnamurti tiene su propia canción para cantar. El tiene algo para decirle a la gente. Tu has estado buscando lo desconocido, deberías verlo una vez."

Esquivé el tema con una tímida sonrisa. Había algo extraño en mi actitud. Mi reticencia a tener una entrevista personal con K. no era fácil de comprender. Pero para mí era muy simple. Después de haber leído "First and Last Freedom" I y algunas otras conferencias de Krishnamurti, vi que él era una persona liberada. Sentí una urgencia de verlo y asistir a sus charlas. Estuve, sin embargo, completamente satisfecha después de escuchar la primera. Pude experimentar lo que él estaba tratando de comunicar a través de las palabras.

Naturalmente no sentía necesidad alguna de tener una entrevista personal luego de esa charla. Lo había encontrado, de alguna manera, al escucharlo. Pero no podía explicarlo a nadie. ¿Cómo podía yo explicar o aun describir la experiencia de comunión viviente por la que había atravesado?

A la mañana siguiente asistí a la segunda charla. Krishnamurti habló sobre la educación. Él dijo: - "La educación hoy en día solo ayuda a cultivar la memoria. Estamos convirtiendo seres humanos en máquinas de memoria. Estamos produciendo personas mediocres que pueden retener hechos y opiniones, y acudir a ellos cuando surge la necesidad. Estamos produciendo hombres cuyas mentes están condicionadas por las tradiciones, creencias, religiones, etc."

"A mí me parece que la educación real comienza cuando vas más allá de todos esos factores condicionantes; cuando comprendes el proceso del pensar."

"La sociedad no va a ayudarte en tus esfuerzos para ir más allá de los factores condicionantes. La sociedad quiere criar mediocres a fin de mantener sus tradiciones. Tendrás que rebelarte contra tal sociedad."

También trató el problema del conocimiento. "El conocimiento - dijo, - condiciona tu experiencia. Si deseas experimentar la Realidad directamente, debes despojar tu mente de todo conocimiento. No puedes aprender acerca de la Realidad o de la Verdad. Sólo puedes tener una percepción directa, una experiencia directa de la Verdad ahora, Inmediatamente."

"El cómo" de esto no puede ser enseñado por nadie a persona alguna. La enseñanza requiere un método. El método introduce el factor del tiempo. El tiempo es memoria. Memoria significa tradición. Todas estas cosas juntas condicionan la mente. Una mente así no puede ser alerta y aguda. Si observas estos factores, se caen por sí mismos. El condicionamiento entonces ha terminado. La cesación del proceso condicionante es el comienzo de la conciencia."

El discurso me había hecho feliz más allá de las palabras. Había observado el esfuerzo de Krishnamurti por comunicar algo que estaba más allá de las palabras. Todos los iluminados han estado probándose en esta tarea imposible. La urgencia por expresar y comunicar, la urgencia por compartir y comulgar es el manantial del cual todo arte y escultura, toda poesía y música fluyen. La espontánea efusión de la experiencia de Krishnamurti me había llevado hasta su fuente. No era fácil seguirlo. Al final de la charla yo estaba absolutamente exhausta.

No era escuchar un discurso. Era experimentar esa abundante energía, que se esforzaba por expresarse a sí misma a través de las palabras!

Regresé a mi habitación. Pasé todo el día en silencio. Estaba tan plena de la pasmante experiencia! - Experiencia de obtener energía desde el agotamiento.

Al día siguiente, R. me comunicó que vería a Krishnamurti a las 12.30 p.m. No tenía tiempo para pensar en ello dado que debía asistir a la tercera charla. Habló del rol de los padres y los maestros.

"¿Cual es el rol del maestro? Es el de ayudar al estudiante a descubrir aquello que ama hacer. Los hombre no son libres, porque no saben qué es lo que aman hacer. La libertad nunca es en relación a alguien o algo. La libertad no esta en oposición a algo. La libertad real fluye desde el amor. Solo el amor puede crear libertad. Solo personas libres pueden cooperar unas con otras.

La cooperación no es ajuste. No es trabajar juntos para algún ideal. No es trabajar juntos debido a la compulsión de fuerzas socioeconómicas. Cooperación implica dos individuos libres expresando su mutuo amor. Padres y maestros tienen que ayudar a los niños a ser libres."

Exactamente a las 12.30 de la tarde ingresé al cuarto de K. El estaba de pie en la entrada, sonrió y me dio la bienvenida. Nos sentamos sobre una alfombra que había en el suelo. Me sentía tímida y nerviosa y no sabía cómo comenzar la conversación. Dos minutos transcurrieron en completo silencio. Entonces aventuré a decir:

V. He estado tratando de escucharlo, señor, durante los tres últimos días. He disfrutado sus charlas inmensamente. Pero he estado experimentando una dificultad mientras intentaba escucharlo. Encuentro que el Yo, sigilosamente, se introduce. Con él aparece la memoria de ciertos incidentes, de ciertos pensamientos, de ciertas experiencias, lo cual me impide el poder experimentar directamente lo que usted está diciendo. Espero estar haciéndome entender claramente.

K. Si!

V. Permítame pedirle, señor, que me ayude a averiguar cómo este Yo se construye y porqué se cuele cuando deseo escucharlo a usted o cuando quiero hacer ciertos otros trabajos.

K. Quizás su interés en mis charlas es temporario. Quizás tiene otros intereses, que han penetrado más profundamente, no solo en su mente consciente sino más

profundamente aún, hasta la mente inconsciente y la subconsciente.

V. Por favor discúlpeme señor, estoy segura de no tener tales intereses, ni es mi interés en sus charlas temporario. Este interés está relacionado con mi único interés en la Vida, que es la Liberación!

K. ¿Ninguna ambición?

V. No señor!

K. ¿Está usted casada?

V. No.

K. ¿Porqué no se casó?

V. Es bastante simple, señor, porque no he sentido la necesidad de hacerlo.

K. ¿No se casará?

V. No lo sé.

K. ¿Suponiendo que encuentra un hombre de su elección?

V. No lo sé, señor.

K. ¿Hay algún voto de no casarse?

V. No!

K. ¿Ninguna represión? ¿seguro?

V. No hay represión de ninguna clase.

K. ¿Qué es su padre?

V. Un abogado.

K. ¿Dónde está?

V. En Akola.

K. ¿Dónde queda Akola?

V. En las provincias centrales.

K. ¿Qué hace usted ahora?

V. Trabajo en el movimiento Bhoodan.

K. ¿Porqué trabaja Ud?

V. Porque a través del trabajo puedo expresarme a mi misma, mi amor por los seres humanos.

K. ¿No para ayudarlos?

V. ¿Quién soy yo para ayudar a otros, señor?

K. Por supuesto, así es! Querida señora, ¿Porqué vino usted a escucharme?

V. Porque tuve deseos de venir.

K. Muy interesante. ¿Y cómo encontró las charlas?

V. Bien...señor!

K. Vamos, vamos señora, sin vacilaciones. Por favor...!

V. Tuve que esforzarme mucho para poder seguirle el paso. Para cuando terminaban las charlas solía sentirme mas bien exhausta.

K. (Sonriendo) Me alegro de que así fuera. Si no le importa. ¿Es usted feliz?

V. No sigo bien su pregunta, señor.

K. ¿Está usted feliz consigo misma?

V. En cierta forma soy feliz, y en otra no lo soy.

K. Pero!

V. Deje que le explique señor. En cuanto a que no estoy liberada, no soy feliz. Y en cuanto a que la liberación ha sido mi único interés en la vida, si soy feliz.

K. ¿Qué es para usted la liberación?

V. La liberación es aquél estado que usted llama conciencia!

K. Eso va a requerir una inteligencia muy aguda. Todos pueden tener una inteligencia aguda. Sea simple, perciba directamente. No trate de experimentar a través de Shankara, Krishna, Ghandi o Krishnamurti.

V. ¿Es tan simple como eso?

K. Por supuesto que lo es. ¿Se va usted hoy?

V. Si señor.

K. ¿Porqué? ¿Puedo preguntar?

V. Para asistir a una importante reunión de...

K. ¿Dónde es eso?

V. En Bezwada.

K. ¿Volverá para las conferencias?

V. Ahora no, pero espero estar en Bombay, en Marzo, para las conferencias.

K. Así que nos veremos en Bombay!

V. Si, seguramente; con tal que yo esté en Bombay.
¡Permítame agradecerle señor!

K. No es necesario.

V. Bien, ha sido un privilegio para mí, esta entrevista, quiero decir.

K. Namaste!

V. Namaste!

Así conocí a Krishnamurti. Sus ojos expresaban amor y paz. Tenía una manera gentil de tratar con sus visitas. La claridad y simpleza de su expresión eran encantadoras.

Pero fracasé en entender porque me había hecho preguntas sobre mi vida personal. No podía ver ninguna relación entre lo que yo le había preguntado a él, y lo que él a su vez me había preguntado.

Debía dejar Benares ese mismo día.

En Vasant-Vihar

La gira por el sur de la India me llevó a Madras en la primera semana de Febrero de 1956. Me estaba quedando con la Sra. A. A tres horas de mi arribo A. me preguntó si deseaba asistir a una charla de Krishnamurti esa tarde. Fue una sorpresa agradable para mí. A las 5.00 PM. estuvimos en Vasant-Vihar. Cerca de 300 personas estaban sentadas sobre el hermoso césped. El sitio, rodeado de árboles altos, estaba sorprendentemente tranquilo. Una fresca y placentera brisa se sumó al silencio del lugar.

Krishnamurti habló sobre la Revolución Religiosa. Sus palabras estaban cargadas de una tremenda intensidad. Comenzó con las siguientes palabras - "Es muy difícil ver la realidad en su totalidad. La mente la ve por partes, y luego intenta reunir las partes. Al juntar las partes, la mente espera capturar la realidad. Pero nunca podrá experimentar la verdad de esta manera.

La mente no puede percibir la verdad en su totalidad, porque esta condicionada por el proceso del pensar. El pensar y el pensamiento son, para la mente, dos entidades distintas. En realidad no lo son.

Tan pronto como la mente se da cuenta de que el pensar no es un medio para experimentar la realidad, se libera. La

conciencia de esta incapacidad obra un milagro. Por supuesto debes permitir que esta conciencia opere. Generalmente no dejamos que la verdad opere sobre la mente. Estamos ansiosos de operar sobre todo.

Deja que este darse cuenta funcione. Entonces la mente se aquieta. Los motivos desaparecen; el ser se impregna totalmente de tranquilidad. Es sólo en ese estado que la percepción de la verdad puede llegar. Adviene naturalmente, está allí. Es revelada de una forma suave.

Esta es la verdadera revolución. Esta es la revolución religiosa que el Hombre necesita hoy. Dejen que el hombre vea la totalidad de las cosas, entonces no intentará romper el mundo en pedazos, en la forma de naciones, razas, religiones, ismos, dogmas, etc.

La realidad es una totalidad indivisible. Nosotros somos la realidad. Cortarse a si mismo de esa totalidad e imaginarse teniendo una entidad separada es el verdadero mal."

Disfruté inmensamente de la charla. Las palabras y la intensidad latiendo en ellas habían abierto las puertas de lo desconocido. No estaba consciente de otra cosa, más que de la presencia irresistible de lo eterno.

Volvimos a nuestro lugar. Nada podía penetrar el silencio en que estaba envuelta esa tarde. Mis anfitriones estaban un tanto aprensivos al verme en un profundo silencio durante el resto de la tarde. Creyeron que estaba bajo el impacto de las palabras! Una especie de hechizo hipnótico. Deseaban discutir el asunto. Yo les dije que no había ningún asunto que discutir. No había hipnosis ni había impacto alguno! Más bien era estar haciendo el viaje junto con el que hablaba, con Krishnamurti. Cuando dos mentes experimentan el mismo estado, simultáneamente, atraviesan un extraño estado de comunión. No hay palabras que puedan describirlo. Naturalmente yo no podía hacer nada más que establecer el hecho de que no había nada que pudiera ser discutido.

Debía partir hacia Madurai la mañana siguiente. Pospuse la visita por dos días. Por la tarde acompañé a mis anfitriones a Vasant-Vihar.

Asistimos a la charla. Krishnamurti comenzó diciendo -
"Los problemas actuales son creados por la mente condicionada. Mientras la mente esté condicionada ningún problema humano podrá ser resuelto.

Vuélvete hacia adentro y averigua cómo funciona la mente. Qué es el proceso total de la conciencia; de donde surgen las tendencias adquisitivas y separatistas.

Deja que la mente sea liberada por el mismo proceso de descubrir como trabaja. Deja que la mente sea desnudada de todas las nociones reconocibles conocidas. Entonces quizás la mente descubrirá por sí misma qué es la realidad; qué es la verdad; qué es Dios.

La pregunta: "¿Cómo hacer esto?", surge inmediatamente en vuestras mentes, porque están acostumbrados a funcionar dentro de las huellas de métodos y técnicas. Necesitan que se les dé un canal donde trabajar, se les debe dar un sistema.

Yo digo, ¿Porqué introducen el cómo? ¿Porqué introducen el factor del tiempo? Ni bien el tiempo entra, la memoria lo sigue. La memoria impide seguir pensando. La respuesta de la memoria no es pensamiento, para poder pensar debes morir a toda experiencia.

A menos que mueras a cada experiencia, no podrás vivir. Toda experiencia se vuelve un obstáculo. Se interpone entre tu mente y la realidad.

O sea, deja que la mente esté libre. Aquél cuya mente es libre, es verdaderamente religioso. El vive. El es auténticamente revolucionario. El ha traído al mundo una revolución real. El mundo no es más que una extensión y proyección del individuo.

De modo que debemos poner todo el énfasis en esta revolución interna. Debemos comenzar con nosotros mismos. Cuando ocurre esta revolución hay tranquilidad y paz.

No puede ser descrito. Aquello que puede ser descrito, ya es conocido. Aquello que es conocido no es real."

Vi que Krishnamurti era una persona cuyas palabras eran el mismísimo aliento de su vida. Eran como ondas de agua viviente. Eran la fragancia de una mente viva. Tenían el perfume de la vida! Estaba extremadamente feliz y volví en gran silencio.

A la mañana siguiente fui a ver a Krishnamurti. Esta vez tenía una pregunta en mi mente. No necesitaba que nadie me persuadiera para verlo. Me hubiera encantado pasar unos minutos con él, aún cuando no tuviera nada que preguntarle o consultarle.

Entré a su cuarto sintiéndome un poco nerviosa. Este nerviosismo, que es debido a la inherente timidez de mi naturaleza, no ha desaparecido hasta el día de hoy.

Me recibió con una suave sonrisa. Nos sentamos para nuestra sesión. Sin preliminares, comencé directamente una conversación.

V. La última vez que nos vimos, le hice una pregunta. En vez de contestar a mi pregunta, usted me hizo una cantidad de preguntas a mí. No pude entender la relación entre mi pregunta y las suyas.

K. No pensó que yo era inquisitivo!

V. Seguro que no!

K. ¿Porqué no lo preguntó en ese momento?

V. No me llamó la atención mientras estaba con usted. Me impresionó tan pronto como salí de la habitación.

K. ¿Porqué estuvo perturbada por mis preguntas?

V. No estuve perturbada en absoluto. Quería encontrar la relación entre ambas.

K. Es simple, permítame explicarle. Deseaba conocer su trasfondo antes de responder a su pregunta. ¿Lo ve?

V. Si señor.

K. ¿Cuál es su reacción a la charla de ayer?

V. Siento que la he comprendido.

K. ¿Y la de esta mañana?

V. Bueno, en cuanto a la charla de esta mañana, pienso que el pensar implica al tiempo. Pensar trae consigo a la memoria. Ni bien se libera a la mente de la memoria, no es más "mente"; ni pensamos en ese estado. Percibimos la verdad. Experimentamos la verdad. Somos uno con ella.

K. Bien, llámelo percepción si lo desea, pero es verdadero pensamiento. El verdadero pensar no implica tiempo. Es ver. Puede necesitar tiempo para comunicarlo, para expresarlo. Pero el pensamiento no está condicionado por el tiempo. Pensar no es sumar y restar. No es aceptar y rechazar. No es juzgar y condenar. Es ver la totalidad de la realidad, cuidado, no ver la realidad parte por parte y luego juntar estas partes y llamarlo la verdad.

V. ¿Es que hay partes en la realidad? Percibir significa ver la totalidad. ¿Cómo podemos verla por partes? No es lógica, inductiva o deductiva. La realidad es una totalidad indivisible, y experiencia significa darse cuenta de la identidad de uno mismo con esa totalidad.

K. Si mi querida señora, ¡pero no tan rápido, por favor! ¡Vayamos despacio! Esa es la diferencia entre las mentes de los grandes hombres, los visionarios, los artistas, y el hombre común. Sólo los grandes ven la totalidad. Todo su accionar brota de ese centro de identidad, y ello requiere completo abandono. Requiere simplicidad y austeridad.

V. ¿Qué quiere usted decir con austeridad?

K. No la concepción tradicional de austeridad.

V. Eso puedo verlo. Pero me gustaría saber el significado positivo de la austeridad.

K. Ser simple es ser austero. Estar consciente de las propias limitaciones es austeridad. El conocimiento es austero, ¿No es cierto? Así que por favor démonos cuenta que la simplicidad, la austeridad y el completo abandono nos ayudan a ver la Realidad.

V. Y usted dice, señor, que no hay un cómo para esto; ningún método; ningún sistema.

K. Así es, debe observar; vigilar.

V. Pero la mente no se detiene a vigilar solamente. Quiere analizar, distinguir, clasificar...

K. No, la mente sí se detiene, si no está comprometida con algo. Solo deje que esté consciente y el resto seguirá.

Escucho a Krishnamurti

Después de mi encuentro con Krishnamurti en Madras, decidí estudiar sus "enseñanzas", si es que se me permite esta expresión. Yo sabía que el no había desarrollado un sistema de pensamiento. No tenía una filosofía propia. Aun así intentaba descubrir que tenía para decir sobre la totalidad de la vida humana.

Obtuve algunos de sus libros. "First and Last Freedom" I fue sin duda un libro muy estimulante para el pensamiento. "Education and its Significance for Life" II así como un pequeño libro, "On Learning" III, me ayudaron mucho a comprender su mente. También me crucé con algunos libros interesantes sobre Krishnamurti. Libros tales como "Living Zen" IV y "World without Frontiers" V, me dieron una idea acerca de donde se encontraba Krishnamurti en relación al Vedanta y al Budismo Zen. Libros como "Candles in the Sun" VI, y "To be Young" VII, me dieron alguna idea sobre sus primeros años.

Yo no conocía nada sobre su niñez ni su juventud. Cuando lo vi por primera vez en 1956, debía tener ya más de 60 años. Era un hombre mayor, pero lucía lleno de vigor y energía. Las líneas de la edad madura no solo eran visibles, sino que ya estaban asentadas alrededor de los ojos y la boca. El cuerpo era delgado. Después de haber leído una cantidad de libros sobre su vida y personalidad, pude sentir las torturas que esa persona sensible y noble debió atravesar mientras tuvo que representar el papel del Mesías. Yo era toda admiración por el coraje sublime que le permitió disolver "La Orden de la Estrella de Oriente", y desligarse de todas las conexiones con la Sociedad Teosófica.

No tuve oportunidad de volver a verlo ni de asistir a sus charlas hasta Marzo de 1957. Estaba ocupada en una gira por la India, dando conferencias sobre la filosofía de la "Land Gift Mission" VIII, con la cual yo estaba asociada.

Nunca había sido miembro de ninguna organización, empero estuve asociada con varias actividades culturales, educacionales y espirituales en el país.

En Marzo de 1957 me encontraba en Bombay, donde Krishnamurti daba charlas y mantenía conversaciones. Ajusté mi programa de tal modo que pudiese asistir a algunas de sus conferencias. Aún así, apenas pude estar en tres de ellas cuando mi trabajo me alejó de Bombay.

Fui destinada a Assam. En Mugalsarai, recibí mi correspondencia, que contenía un número del semanario marathi, "SADHANA". Ese número contenía un artículo sobre Krishnamurti, escrito por un pensador líder. El comparaba a Krishnamurti y su renuncia al papel de Mesías, con la renuncia del Señor Buda a su reino. Afirmaba que Krishnamurti era el exponente más reciente de la Verdad según los Vedas y los Upanishads. Era la modernísima expresión de la filosofía Budista y Vedanta. Más aún, proclamaba que Krishnamurti poseía la terminología científica apropiada para el siglo veinte, con la cual estaba presentando la verdad cósmica.

Leí y releí el artículo. Conocía personalmente al escritor. Le tenía gran respeto y afecto. Me apenaba ver que no había acertado con la verdad básica de las "enseñanzas" de Krishnamurti, si es que uno puede utilizar esa palabra.

El tren siguió su marcha. No podía dejar de escribir una carta abierta al autor del artículo.

Los verdes campos de trigo y maíz se veían frescos y vivos. La campiña de Bihar siempre me ha fascinado. La tierra suave; los verdes o dorados campos; las traviesas corrientes de sus muchos ríos, grandes y pequeños; las figuras oscuras y saludables de hombres y mujeres; los bosques de mangos; ¡es simplemente maravilloso!

Era encantador ver esas cosas familiares mientras iba pasando villa tras villa. Saqué lapicera y papel. Cuando estuvo terminada la carta decía así:

"¿Se me permite señalar, con toda la humildad a mi disposición, que nociones como "gratificación" y "renunciación" no tienen lugar alguno en la vida de Krishnamurti? El Señor Buda renunció a todo con la conciencia de que estaba renunciando a ello en aras de la "Iluminación". Pero Krishnamurti no disolvió la "Orden de la Estrella" como un medio para un fin. Fue una acción completa en sí misma. Fue una acción espontánea sin ningún motivo en absoluto. ¿No dijo Krishnamurti en Ommen en 1929 - "No quiero seguidores, lo digo en serio. Un reportero que me entrevistó consideró como un acto magnífico el disolver una organización en la que había miles y miles de miembros." El dijo "¿qué va a hacer después? ¿De qué va a vivir? No tendrá seguidores, la gente ya no lo escuchará." Si hay tan solo cinco personas que escuchen, que vivan, que tengan sus rostros vueltos hacia la eternidad, será suficiente! ¿De qué sirve tener miles que no comprenden, que están completamente embalsamados en prejuicios, que no desean lo nuevo, sino más bien que traducirán lo nuevo para que se ajuste a su propio, estéril yo?"

"Porque soy libre, la totalidad incondicionada, no la parte, no lo relativo, sino la verdad total que es eterna. Deseo que aquellos que buscan entenderme, sean libres; no para seguirme, no para hacer de mí una jaula, que llegará a ser una religión, una secta. Más bien deberán estar libres de todo temor; del temor a la religión, del temor a la salvación, del temor a la espiritualidad, del temor al amor, del temor a la muerte, del temor a la vida misma." ("Candles in the Sun" I, pág. 178).

Además, es enteramente injustificado decir que Krishnamurti posee una terminología específica. Tiene que usar algunas palabras para expresarse. Tiene que usarlas para aquellos que no entienden el lenguaje que está más allá de las palabras. Para él, sin embargo, el medio de las palabras es secundario y sin importancia.

La verdad indicada por sus palabras, parece ser tan diferente de la verdad indicada por todos los conceptos y símbolos tradicionalmente aceptados, que esas palabras no pueden de ningún modo ser llamadas la expresión de filosofía alguna.

No puede compararse la vida de Krishnamurti con nada conocido. Puede que nos esté dando una mirada al hombre total del mañana. El ser humano completo, en cuya personalidad la ciencia y la espiritualidad están bellamente integradas. Su vida vibra con la música profunda de la realidad sin rótulos. Sus ojos brillan con el resplandor de la transparente humildad y compasión.

Sus palabras no dependen para su autenticidad de sanciones derivadas de cosas no humanas, y no materiales. La sanción deriva del amor y la razón, que son los ingredientes necesarios de toda personalidad humana."

Terminé la carta. Tan pronto como llegó el tren a Calcuta la despaché.

Así, continué leyendo libros acerca de Krishnamurti, y sus charlas. Con mis constantes viajes y un pesado programa de entrevistas y conferencias, no me quedaba mucha energía para pasar días tranquilos y relajarme. El año 1958 pasó sin que le ocurriera nada significativo a mi conciencia. No pude asistir a las charlas de Krishnamurti. No pude encontrarlo en ningún lugar, ni en Benares, ni Bombay, ni en Madras. La travesía interna que mi conciencia estaba haciendo, me estaba conduciendo rápidamente hacia una crisis. Había comenzado a dudar acerca de lo apropiado de mi asociación con cualquier movimiento revolucionario organizado. Si la revolución era enteramente un viaje hacia y dentro de lo desconocido, si se refería a crear una mente nueva, ¿Cómo podía yo continuar representando un pensamiento organizado? ¿Cómo podía predicar una ideología?

No me explayaré extensamente sobre estos puntos. El año 1959 fue muy significativo. Luego de pasar seis meses en Europa en conexión con el Movimiento de Donación de

Tierras, retorné a la India. En noviembre enfermé repentinamente. El oído izquierdo comenzó a sangrar. Severos dolores de cabeza, fiebre y sordera, me forzaron a ingresar a una clínica ENT en Poona. A los tres meses de haber sido admitida en la clínica, fui sometida a una operación por el problema del oído. En Abril de 1960 tuvo lugar la operación. En Mayo fui trasladada a un lugar en las colinas, cerca de Poona. El estado general de mi salud estaba mejorando, pero para principios de Junio el problema había retornado con una violencia inimaginable. Los doctores ya no podían ayudarme. Fui llevada a Almora, un lugar en los Himalayas, y pasé allí algunos meses. La estación de las lluvias me trajo de vuelta al llano en Agosto de 1960. Mis amigos habían comenzado a sentirse muy preocupados acerca de mi problema. Frecuentes ataques de dolor eran seguidos por inconsciencia. Gradualmente la fiebre y el sangrado del oído también volvieron como consecuencia del problema.

Fui llevada a Calcuta para consultar a uno de los más eminentes doctores y cirujanos de la India. Después de una semana de pasar por varias pruebas, llegamos a la conclusión de que mi caso debía ser derivado a especialistas en Inglaterra.

Así es que mi viaje fue arreglado. En los meses siguientes estuve ocupada preparando el viaje al exterior. Había suspenso y tensión. La posibilidad de otra operación sobre el oído y el cerebro, era la única alternativa, y la única esperanza para mis familiares y amigos.

El año 1960 había concluido. Fue en total un año deprimente. Yo, sin embargo, estaba completamente resignada. Estaba preparada para la muerte. Extrañamente estaba profunda e impenetrablemente calma en mi interior.

Krishnamurti Ayuda

En diciembre Krishnamurti vino a Benares. Era su rutina hacer una visita anual a la escuela de Rajghat. Era el 20 de diciembre de 1960. Fuimos a verlo alrededor de las 9.30 AM. La mañana era fresca y placentera. Nos sentamos en

un balcón mirando al este. La brillante luz del sol había llenado todo el lugar. Dos amigos que me habían acompañado, se hallaban discutiendo diversos problemas con Krishnaji. Yo estaba escuchando. Estaba aprendiendo. Al final de la conversación Krishnaji se volvió hacia mi y me preguntó como seguía el problema del oído. Le relaté toda la historia y le conté sobre mi visita a Inglaterra. Escuchó muy atentamente. Repentinamente dijo - "¿Puedo ayudarla?" Yo apenas atiné a decir tontamente - "¿Cómo puede ayudarme? No es un doctor."

K. No sea tonta, lo digo en serio. ¿Puedo ayudarla?

V. No lo se.

K. ¡Mire! Cuando era un niño, mi madre solía decir que estas manos (abriendo sus manos ante mi) tienen poder para curar. Así que, ¿lo intentamos? Puede que tengamos éxito. Puede que no lo tengamos. Pero no hará ningún daño probarlo, si le parece.

V. Pero yo no lo considero mi maestro espiritual. ¿Cómo podría operar sobre mi ese poder?

K. Válgame Dios! No soy maestro de nadie. Pero no tiene nada que ver con su Fe. Es mi tarea.

V. Muchísimas gracias señor, lo pensaré.

K. No debe sentir escrúpulos. Usted no me esta pidiendo que la ayude. Yo se lo estoy pidiendo.

Yo estaba anonadada por el gentil ofrecimiento de Krishnaji. pero no estaba preparada para recibirlo. Llegó tan inesperadamente, tan repentinamente, que casi me conmocionó. ¿Porqué K. ofrece ayudarme? ¿Qué hará? ¿Cómo puede el colocar las manos sobre la cabeza, curar

las heridas en el oído? ¿Debía yo acceder? Y si lo lograra, ¿entonces qué? Me sentiría en deuda con él para siempre. Entonces sería imposible que pudiera hacer algo para expresar mi gratitud. ¿O sí podría?

Al cabo de tres días llegué a la conclusión de que no estaba preparada para ello. Había renuencia. Había resistencia en el corazón. No tenía caso aceptar una oferta tremendamente generosa con reservas. Así que fui a ver a Krishnaji al cuarto día. Le expliqué simplemente qué clase de disturbio ocurría dentro de mí. Sonrió dulcemente. Luego dijo - "Está equivocada al presumir que yo voy a hacerle algo a usted. De hecho yo no voy a hacerle cosa alguna. Es el poder curativo el que va a operar, si es que opera en absoluto. No se qué es ese poder. No se cómo funciona. O sea que no hay razón para estar en deuda conmigo. Si la curación ocurre, significa que ha sucedido. Venga a verme cuando se sienta dispuesta."

Volví con una sensación de profunda gratitud. Mi mente estaba clara. No había preguntas. Pero aún así no estaba lista. Durante los últimos cuatro años mi mente había estado llena de espontánea reverencia y afecto por ese gran educador. No deseaba hacer nada que pudiera estropear la pureza de esa amistad. Mientras hubiera un sentido de compromiso, no tenía sentido que fuera a ver a Krishnaji. "El amor no conoce gratitud" me dije a mí misma. ¡Mi pequeña y mezquina mente! ¿Cómo podía medir la profundidad del afecto que tenía Krishnaji? ¡Ego Miserable! ¿Cómo podía comprender la belleza de la compasión? ¡Compasión que no conoce la relación sujeto - objeto! ¡Amor que no sabe de lo "mío" ni lo "tuyo"! Me encontré cara a cara con el ego y su vanidad. En el momento que miré directamente al ego, experimente una extraña relajación. Me sentí liviana; me sentí libre.

A la semana siguiente fui a ver a Krishnaji. Le dije que estaba lista. El sonrió. Se lavó las manos, caminó suavemente. Se detuvo detrás de mi silla. Posó su palma derecha sobre mi cabeza, y su palma izquierda sobre mi oído izquierdo.

Yo estaba alerta. Vi que una corriente fuerte y poderosa de vibraciones pasó por la cabeza y atravesó todo el cuerpo. El cuerpo llegó a estar maravillosamente relajado. Mis ojos se cerraron espontáneamente. Krishnaji retiró sus manos. Traté de abrir los ojos. No podía enfocarlos debidamente. Era como regresar de la tierra de la paz y de la luz. En un minuto o dos me di cuenta de que estaba sedienta. Le pedí a Krishnaji un vaso de agua. Rápidamente se dirigió al cuarto contiguo y me trajo un vaso de agua. Después de algunos minutos regresé a casa. Tenía sueño. Dormí profundamente durante dos horas. Durante el resto del día no sangró el oído. Pasé sola ese día. A la mañana siguiente volví a ver a Krishnaji. Tuvimos la segunda sesión. Atravesé la misma experiencia, aunque la intensidad fue mucho mayor que el día anterior. Luego de la sesión le dije a Krishnaji que durante las 24 horas recientes el cuerpo había estado libre de fiebre, y que no había sangrado el oído. Sonrió. Estiró su mano y dijo en tono suave - "Vuelva mañana por la mañana". Partimos. Llegué a casa y dormí. Pasé un día tranquilo; sin sangrar, sin fiebre. Después de casi catorce meses tenía unas preciosas horas de condición física relajada. Bien pueden imaginarse el gozo de una persona que experimenta bienestar físico luego de un período tan prolongado de dolor y sufrimiento. A la mañana siguiente hicimos la tercera sesión y decidimos esperar un mes para ver los efectos de las sesiones.

Krishnaji fue a Delhi. Yo estaba en Benares. Durante los meses de Enero y Febrero no tuve más ataques de vómitos ni mareos. Estaba libre de la fiebre. El oído ya no sangró. Me estaba sintiendo realmente bien.

En Marzo de 1961 fui a Bombay para obtener diferentes visas y moneda extranjera. Escuché que Krishnaji se hallaba en Bombay. Fui a verlo. Le conté que aparte de una descarga acuosa del oído durante las noches, no había problemas. Claro que el poder auditivo había sido dañado. Pero no estaba muy preocupada por la sordera.

Krishnaji decidió darme tres sesiones más. A la mañana siguiente realizamos la primera. No necesito entrar en detalles. Bastará saber que, a excepción de una mayor intensidad, la experiencia fue prácticamente igual que en las ocasiones anteriores. Después de la segunda sesión me

di cuenta de que podía escuchar voces fuertes en la sala. Esto me hizo feliz. Sin embargo no se lo mencioné a nadie. Ni siquiera se lo dije a Krishnaji cuando realizamos la tercera sesión al día siguiente. Para mi gran júbilo, descubrí que podía escuchar todo y cada sonido después de la tercera sesión. Al cuarto día le conté a Krishnaji que había recuperado mi audición.

K. ¿Lo está imaginando?

V. ¿Estoy dispuesta a someterme a pruebas auditivas, señor. Yo puedo imaginar cosas, pero los aparatos no imaginarán.

K. Me alegra Vimalaji. ¡Ha funcionado! Vaya a su cirujano, el especialista en oído, y hágase las pruebas necesarias. Avíseme del resultado. Estoy muy interesado en este fenómeno.

Ambos éramos felices. El 12 de marzo le escribí una breve nota.

Decía así:

"Mi querido Krishnaji, con respecto al problema del oído permítame decirle que, exceptuando la descarga acuosa por el oído, no hay ninguna queja. La audición es normal. No tengo palabras para expresarle mi agradecimiento. Ni tengo palabras tampoco para expresar lo feliz que me siento.

Feliz no solo por lo de la curación, sino también por una experiencia única por la que estoy pasando. Experiencia de completa relajación. Relajación del cuerpo, la mente y la razón. Me pregunto si será la Libertad."

Tuve una entrevista con Krishnaji el día catorce. Aquí están los apuntes de esa entrevista.

K. ¿Algún cambio con respecto al pus?

V. No.

K. ¿Porqué no se detiene?; ¿No tiene tensiones?; ¿ninguna presión, ni represión, sexual o cualquier otra?

V. Ninguna que yo sepa.

K. ¿No está preocupada sobre qué hacer en la vida?

V. No señor, en lo más mínimo.

K. ¿Ha tomado una decisión sobre donde ir para tomar unas vacaciones?

V. No. Decidiré después de pasar las pruebas en la clínica, y después de ver a mi padre.

K. ¿Tiene amigos que puedan organizarlo para usted?

V. Ocurre que mi padre es mi mejor amigo.

K. ¿Pero él, o sus amigos, no la molestarán o crearán problemas respecto a entrevistas o conferencias?

V. Jamás lo hacen. Son muy amables. Entienden las cosas, usted sabe.

K. ¿Le agrada el aire de montaña?

V. Me agrada, me sienta bien.

K. Entonces no necesito ni pensarlo. Yo puedo arreglarlo, si lo desea. No es que se lo esté sugiriendo, ¿me comprende?

V. Si, perfectamente.

K. Ahora bien, yo no soy ningún médico, pero creo que debería probar aplicaciones de hielo alrededor del cuello y del oído. Hágalo suavemente. Experimente por unos pocos minutos. Si se siente mejor, simplemente repítalo. ¿Cree poder hacerlo?

V. Seguro. Lo probaré esta tarde.

K. ¿Conoce alguna Asana?

V. Sí, varias, Halasana, Shalabhasana, Dhanurasana, Sarvangasana, etc., etc.

K. ¿Sheershasana?

V. La conozco, pero no he podido hacerla desde que enfermó el oído.

K. ¿Algún ejercicio respiratorio?

V. Sí, unos cuantos.

K. ¿Cuántas millas puede andar sin sentirse cansada?

V. Cinco millas de una vez.

K. ¿Qué hay de aquellos sonidos en el oído?

V. Siete de ellos han desaparecido. Uno aun persiste.

K. ¿Cuál es?

V. El de la flauta.

K. ¿Está traduciéndolo o solo lo reconoce?

V. ¿Qué es traducirlo?

K. ¡Ah! Déjelo. Si los otros siete se han ido, el que resta también encontrará su camino. ¿Le afecta al escuchar?

V. No me parece que lo haga.

K. Venga mañana por la mañana, a las nueve.

15 de Marzo de 1961

K. ¿Ha decidido adónde ir?

V. Aun no.

K. ¿Está segura de que no desea que lo organice yo mismo?

V. Le agradezco mucho, pero creo que puedo manejarlo.

K. Si que se la ve mejor. Puede escuchar bien ¿verdad?
¿No lo está imaginando?

V. Le enviaré los resultados de las pruebas auditivas.

K. (Sonriendo) Estoy sorprendido. Funcionó. No piense que Krishnamurti ha hecho algo para curarla. Es algo que ambos hemos producido juntos. Realmente yo no sé lo que hice. ¿Lo comprende?

V. Pienso que... sí.

Experimenté con el hielo. Resultó ser de gran ayuda. Para fines de Marzo me estaba sintiendo bastante fuerte y saludable. Fui a Benares para discutir algunos asuntos con Jai Prakash y con mi padre. Les dije francamente que el viaje al exterior no era necesario en absoluto desde el punto de vista médico. Estuvieron de acuerdo en que se me veía muy bien. Pero ellos insistieron en que yo debería ir a Londres, y hacerme allí un examen con un especialista de oído. Les mostré el informe de la prueba auditiva. Estuvieron complacidos al ver que el oído había recuperado su poder de audición. Al final de esa semana decidimos que el viaje al exterior era necesario, aunque no fuera para un tratamiento, si para permitirme tomar un completo descanso.

Salí de Bombay hacia Londres el 7 de Abril de 1961. Llegué allí el 8 por la mañana. La mañana era fresca y brillante. Resultaba refrescante después del clima pegajoso y sofocante de Bombay.

¿Porqué No Yo?

A la semana de mi llegada a Londres fui examinada por un médico clínico y por un especialista de oído del Hospital Guy. Me dijeron que la condición física en general necesitaba un poco de tonificación. Con respecto al oído, había un poco de supuración, pero no era un asunto serio. Las personas que viven en países tropicales suelen sufrir de tal problema después de haber pasado por una operación del oído medio. Me aconsejaron unas inyecciones y antibióticos para el oído. En general, los doctores estuvieron convencidos de que no había nada serio, y no necesitaba tratamiento en el instituto, y que unos pocos meses en el clima seco y tonificante de Suiza me ayudarían a recuperarme completamente.

Vi a Krishnamurti a comienzos de Mayo. Estaba dando conferencias en Wimbledon. Le conté acerca del informe médico y pareció estar contento al respecto.

Asistí a cuatro charlas. Era una experiencia diferente el escucharlo mientras se dirigía a una audiencia occidental. A pesar de que el contenido era el mismo, el modo de abordarlo era completamente diferente. Las sugerencias y el trasfondo tenían un notable énfasis en la ciencia y la psicología. Él estaba completamente consciente del pleno impacto de la civilización industrial sobre las mentes de sus oyentes. Incluso parecía sentir la tensión y presión bajo la cual todo su sistema nervioso estaba siendo aplastado.

Fui a Carlisle, y luego al Distrito de los Lagos, a pasar un par de semanas con unos amigos. A mi regreso del norte fui a ver a Krishnaji otra vez. No conocía ningún lugar adecuado en Suiza adonde pudiese ir para un descanso y relajación. Me preguntó si deseaba ir a Saanen, donde él se encontraría dando una serie de conferencias. Me dio toda la información necesaria y yo escribí al agente de turismo en Saanen pidiéndole que hiciera los arreglos para mi alojamiento y estadía. A las dos semanas este agente me informó que me había registrado en el Hotel Metropol. Para fines de Julio me encontré a mi misma en el bello centro de veraneo de Gstaad.

Mientras estaba en Londres le había preguntado a Krishnaji sobre el "asunto" de la curación. Él había susurrado con una sonrisa en los labios. "Temo que no lo comprenderá". Esto me había puesto a pensar furiosamente. Pero a pesar de todos mis esfuerzos, había fracasado en comprender lo que era. ¿Qué era este poder curativo? ¿cuál era su naturaleza? ¿podía ser racionalizado? Había visto algo operando sobre mi cuerpo y sobre mi mente, pero no podía comprender lo que era.

Ni bien arribé a Gstaad, le escribí una breve carta pidiéndole que dispensara algún tiempo para mí, y me permitiese tatar con él el tema de la curación. Agregué también, 'Por favor no diga: "temo que no lo comprenderá"', ¿Comprende usted lo que es? ¿Si usted puede, por que no

yo? Podría usted decir: "Entonces averigüelo por si misma". Bien lo he intentado y he fallado. De ahí la necesidad de su ayuda, ¿Ayudará usted?' Al recibir mi carta, me telefoneó y me invitó a almorzar. Al día siguiente fui al chalet Tannegg donde él se hospedaba. Me enteré que el señor Aldous Huxley y su esposa se reunirían con nosotros para el almuerzo. Esto me puso un poco nerviosa. Había leído varios libros escritos por Aldous Huxley, "Ends and Means" I, "Perennial Philosophy" II, y su introducción a "First and Last Freedom" III, en particular.

Cuando llegué al chalet, vi a Krishnaji quietamente sentado en un banco, bajo un árbol. Me senté junto a él. Estuvimos sentados en silencio por un tiempo y luego fuimos a su habitación. Aquí están los apuntes de la conversación que tuvo lugar entre Krishnaji y yo el 5 de agosto de 1961.

V. Krishnaji, no se le ve bien. ¿Qué le ocurre?

K. No estoy bien. Tuve un muy fuerte ataque de gripe cuando vine aquí. Hacía mucho frío cuando llegué. Había nieve sobre aquellas colinas. Además mi viaje a California me causó una gran tensión.

V. ¿Porqué está dando charlas en tan mal estado de salud? ¿Le han permitido los doctores...?

K. No me acerco a los doctores. Pero hablemos de su carta. ¿Porqué desea saber acerca del poder de curación? ¿Desea tenerlo?

V. No, en lo más mínimo.

K. ¿Teme que pueda ser hipnotismo o mesmerismo?

V. ¡Oh! No señor, no asociaría esas cosas con usted. Más aún, me pregunto si el mesmerismo o el hipnotismo funcionarían en absoluto en mi caso.

K. ¿Entonces porqué quiere saber?

V. Porque ha afectado a mi cuerpo y a mi mente. En lo que concierne al cuerpo, el oído ha dejado de sangrar, la audición ha sido restablecida. La salud en general ha mejorado. En todo sentido me siento mejor. Me siento feliz. En lo que concierne a la mente, este asunto de la curación ha hecho estragos. Todo se ha vuelto patas para arriba.

K. ¿Qué quiere decir? ¿Qué ha ocurrido?

V. Bueno, antes solía extrañar cuando estaba fuera del país. Desde el pasado mes de Abril, siento como si no tuviera un hogar. No pertenezco a ningún lugar. Siento que ya no puedo trabajar en el movimiento, en el cual he estado trabajando durante los últimos siete años. Es trabajo fragmentario. No toca el corazón de la personalidad humana. Los gustos y aversiones, prejuicios y preferencias, se han esfumado. Algo dentro mío se ha soltado. No puedo soportar ninguna frontera. Podría continuar tratando de describirlo, pero sé que el intento es fútil. Simplemente no puedo decirle por lo que he estado pasando.

K. Por favor continúe. Estoy profundamente interesado.

V. Si hubiera llegado a esta fase después de haberlo razonado conmigo misma, no me hubiera desconcertado. Si la curación hubiese afectado tan solo al cuerpo, y se hubiera detenido allí, no lo hubiera molestado a usted para nada. Pero...

K. Por favor, no es molestia.

V. Desde la primera sesión, ha habido algo completamente extraño y nuevo, pulsando a través de cada nervio. Al principio creí que lo estaba imaginando. Siendo sensible, uno podría fácilmente imaginar cosas. Así que lo mantuve callado en Benares y en Bombay. La experiencia, sin embargo continuó en Abril y en Mayo. Me vi obligada a preguntarle sobre ello en Londres. Usted dijo: "Usted no lo comprenderá".

K. ¿Las vibraciones, crecen y decrecen? ¿Son constantes?

V. Son constantes y tienen la misma intensidad.

K. Bien, usted sabe que yo he tenido este poder curativo, o lo que sea, desde mi infancia. Raramente lo ejercito. Pero esta vez había una urgencia por ayudar. Por supuesto que el amor ha tenido la mayor participación en esta curación. Sabe a que me refiero, ¿verdad?

V. Creo que si.

K. Pero debemos sentarnos tranquilamente y conversar sobre ello. ¿Puede quedarse hasta el 15?

V. Si, puedo.

K. ¿Cuándo va a regresar a la India?

V. No estoy segura si para fines de Septiembre o mediados de Octubre. ¿Cuándo regresa usted?

K. En Octubre, a Madras.

V. Va a estar caluroso en Octubre, ¿Debe volver en Octubre?

K. (Encogiendo los hombros). Si, debo recorrer mi círculo, usted sabe, Madras, Delhi, Benares.

Después de la conversación Krishnaji ofreció darme una sesión. Me sentí avergonzada ya que se le veía enfermo y cansado. Así que dije - "Mejor pospongamos estas sesiones. Podemos hacerlas en India."

K. ¿Porqué?

V. Para serle franca, usted no está bien y yo me siento más bien...

K. Le entiendo perfectamente. Pero permítame asegurarle que no afecta a mi salud de ninguna manera. Está perfectamente bien. Hagámoslo aquí.

Así que realizamos una sesión. Después de asistir a la charla de Krishnaji el día 7, salí para hacer una larga excursión. Subí 7000 pies con la ayuda de una soga, y pasé unas cuatro horas sobre un pico solitario. La meditación siempre es esclarecedora. Inundó de luz mi falaz pensar. Al regresar, por la tarde, le escribí una carta a Krishnaji que decía así:

Querido Krishnaji,

Por favor perdóneme por escribirle de nuevo. Esta es para disculparme por haberlo molestado con el "problema de la curación". Mientras lo escuchaba esta mañana descubrí mi desatino. Pienso que estaba tratando de comprender la experiencia por la que he estado pasando. Para entenderla, estaba tratando, sin darme cuenta, de analizarla en términos de experiencias previas, no solo las propias, sino también las de mis amigos. Eso estaba mal.

Más aún, estaba tratando de comprenderla, a fin de poder comunicarlo a mis amigos; a fin de poder explicar porqué y cómo todo aquello con lo que yo estaba asociada, se había desmoronado. Estaba ansiosa por ver que no malentendiesen la curación. Esto también estaba mal.

Estaba asumiendo demasiada responsabilidad, responsabilidad injustificada para el caso. No es de mi incumbencia tener que explicar, o preocuparme por sus malentendidos. Algo que por dentro se ha liberado no tolera

barreras; de algún modo la conciencia parece haber trascendido todas las fronteras conocidas. Y no puedo evitarlo. Eso es todo. Cuando tomé conciencia de mi error, me sentí muy avergonzada de haberlo molestado. Espero ser disculpada.

El día 11 tuve una breve charla con Krishnaji. Con respecto a la carta el dijo: "Gracias por su carta. No necesita disculparse conmigo. Estaba en lo correcto al preguntar: Estoy contento de que lo haya resuelto por si misma."

Explosión

El 14 de Agosto tuve otra entrevista con Krishnamurti. Mientras lo esperaba, su anfitriona tuvo la amabilidad de acercarse a conversar conmigo. "¿Comprende lo que dice Krishnaji?", preguntó. Yo dije, "pienso que si, si es que puedo decirlo. pero cualquiera puede entenderlo, si es que uno desea hacerlo, ¿No es así? No hay nada difícil. Lo que el dice es tan simple."

Krishnaji salió al rato y me condujo a una habitación en donde nos instalamos para una charla seria. Aquí están las notas de nuestra conversación:

V. Estoy compartiendo con usted mi experiencia. He decidido, después de mucho dudar, contarle acerca del presente estado de mi mente, ya que le concierne de algún modo...

K. No necesita dudar en absoluto. Puede decirme cualquier cosa, a favor o en contra. ¿Lo comprende?

V. Le he contado sobre la invasión de una nueva conciencia, irresistible e incontrolable. Le he contado como ha barrido con todo. Bueno, esto tiene algo que ver con la curación. Si hubiera llegado independientemente no me sentiría como me siento hoy. Si la mente hubiera llegado a ello digamos, mientras lo escuchaba, no sentiría lo que hoy siento.

Hoy siento que ambas cosas están relacionadas. Y me siento profundamente en deuda con usted por ambas. Ese sentimiento de endeudamiento vuelve a la mente pesada e incómoda. Sus charlas me han ayudado, y me siento profundamente agradecida por ello.

Pero mi amor por usted nunca antes estuvo cargado de una sensación de endeudamiento. Hoy lo está.

K. Espere un poco. ¿Quién dijo que ambos están relacionados?

V. Nadie. Lo siento.

K. Su sentimiento puede estar equivocado. Quizás esté confundiendo ambas cosas. Usted no me debe ni una sola maldita cosa. ¿Lo entiende? La sanación ha ocurrido. Ha tomado a dos personas, usted y yo, para que ocurra. ¿Porqué no dejarlo así? Es muy simple.

V. ¿Esta seguro de que las dos cosas no se relacionan?

K. Si. Bien seguro. Ha estado escuchando las charlas. Tiene una mente seria. Las charlas estaban penetrando profundamente en su ser. Estaban operando todo el tiempo. Un día se dio cuenta de la verdad. ¿Que es lo que he hecho yo para esto? Mire, usted estaba caminando en el bosque. Se cruzó con una persona. El le dijo, "si camina por aquí quizás llegue antes". Usted caminó. Usted llegó. Le dió las gracias a la persona. Es tan simple como eso. ¿Porqué debería sentir que me debe algo a mi? ¿Porqué hacer de esto un problema?

V. No puedo decir porqué. Pero sí me siento en deuda con usted.

K. Está bien, pero ¿porqué se siente perturbada por ello?

V. Porque mi afecto se siente herido por ello. La gratitud y el endeudamiento parecen haber contaminado el amor y la amistad. Nuestra misma relación parece estar cambiando.

K. Bendito sea. Nuestra relación no necesita ni debe cambiar. Debe ser tan libre como lo era antes. Me pregunto si está asustada...

V. Si Krishnaji, siento una especie de pavor, una especie de temor....

K. Esa es la parte difícil. No hay nada de que estar asustado. No le he hecho nada a usted. Yo no se como ocurre la curación. Se tanto como usted. ¿Entiende? Sáquese esto de encima. Me dará pena si nuestra relación se ve afectada por esto. Vimalaji, la tierra estaba lista para recibir las lluvias. Ella la ha recibido con completo abandono. Que no sorprenda que haya nueva vida.

V. Que así sea Krishnaji. Déjeme tan solo confesarle que esta repentina invasión sí me desconcierta.

No se debe a nada que yo haya hecho. Como si no se relacionara conmigo, así como un efecto está relacionado con su causa. Ha descendido con una fuerza irresistible. La intensidad y la profundidad de la fuerza no conocen ni aumento ni disminución.

K. Ocurre. ¿Porqué no observarlo?

Me preparé para partir. Krishnamurti sabía que viajaría de Gstaad hacia Zurich esa misma tarde. Así que dijo - "Espero encontrarla en excelente estado de salud cuando nos encontremos en India. Que tenga un viaje agradable."

Mientras caminaba de vuelta al hotel, me encontré con el Sr. B. quién ejercía como psiquiatra en Nueva York. Había

hecho un largo viaje para presenciar las charlas. Se alojaba en el mismo hotel que yo, y nos habíamos encontrado varias veces durante las dos semanas.

B. Vimala, las charlas de Krishnamurti me han sacudido completamente. Habíamos aprendido que el inconsciente es indestructible. K. dice, "puede desprenderse". Yo había aprendido que a la mente humana y al cerebro le ha tomado un millón de años desarrollarse hasta su estado actual. K. dice, "Puedes saltar fuera de esta mente y este cerebro". Es fantástico e increíble.

V. No es ni fantástico ni increíble. El no está presentando una teoría o una idea que usted pueda aceptar o rechazar. El comunica su experiencia. El es un desafío para su ciencia de la psicología. ¿Porqué un grupo de ustedes no lo toma para investigarlo científicamente? ¿Porque no realizar un estudio sobre si se puede prescindir del consciente y el inconsciente? Krishnamurti no es ningún tonto. El sabe lo que dice y lo dice en serio.

B. ¿Está usted de acuerdo con K. en que el inconsciente puede ser completamente destruido?

V. No soy una estudiante de psicología. Y no hay nada en que estar de acuerdo. Yo veo que lo que el dice es verdad.

B. Discúlpeme por ser personal. ¿Lo ha destruido usted?

V. Usted no puede destruirlo querido señor. Es destruido. Uno ve que se desprende. Eso es todo.

Dejé Gstaad en la tarde y a la medianoche estaba en Zurich. Al día siguiente escribí dos cartas. Una a mi padre y otra a Krishnamurti.

A mi padre le escribí:

Todo se ha desplomado. Una tremenda tempestad ha barrido con todo de un solo golpe. No es "la evolución cósmica que se hace consciente de si misma", es vida nueva. Un viaje, ¿adónde?, ¿no se! ¿Porqué?, ¿no sé!
¡Ninguna excitación! ¡Ningún entusiasmo! Tan solo una intensa llama de pasión consume el ser entero. Desearía poder describir la fuerza de la integridad que ahora me hace caminar sin temor. Desearía poder describir cómo presencié al ego romperse en pedazos y ser arrojado a los vientos. ¡Quisiera poder comunicar lo que es este desnudamiento!
¿O puede uno llamarlo Ex-centración?. El centro del pensar siendo disuelto en la nada.

Las palabras podrán sonar familiares, quizás dirías frases y términos al estilo de Krishnamurti. Pero estás bien consciente de que las frases prestadas no pueden transmitir vida. Ni pueden permitirle a uno ver la realidad. No pueden darte el coraje moral para golpear y voltear tu casa, en la que has vivido hasta ahora.

Solo la verdad libera. Solo la verdad transmite vida fresca. La verdad sopla inocencia dentro de ti. Destrucción y creación se entremezclan en ese aliento."

A Krishnamurti le escribí:

No estoy haciendo del evento un asunto difícil. Estoy tratando de entenderlo en relación a la totalidad de la vida. Usted podrá decirme, "es simple", mi mente lo ve como algo extraño. ¿Es acaso simple ver a la mente total nacer de nuevo? Si uno que repentinamente ha sido testigo de que esto ocurra, se siente abrumado, ¿lo llamaría usted un disturbio emocional?

Permítame asegurarle que no es el aspecto personal (está ocurriendo en mi vida) lo que me abruma. La vida no es ni suya ni mía. La vida es la vida. Este fenómeno llega como un desafío a la ciencia médica y a la psicología, ¿no es así?

Es verdad que he estado oyendo sus charlas durante cinco años. Sabía que estaban penetrando profundamente en el

mismísimo ser. Pero seguro que eso no pudo causar esta explosión repentina. El entendimiento no explota. Ni lo hace el amor. ¿O si lo hacen? No es que me apene por ello. No es que esté excitada tampoco. Lejos de ello. Estoy mirando todo con un interés apasionado.

No creo que vaya a asistir a más charlas. Me encantaría, sin embargo, ir a verlo cuando esté en India. Me encantaría sentarme silenciosamente a su lado, siempre y cuando a usted no le moleste dispensar algún tiempo a una persona que desea verlo sin ningún propósito. Mi más profundo agradecimiento por todo lo que a través suyo he recibido.

Luego de pasar tres semanas en Zurich partí hacia la India en avión. Estaba de buen humor. Estaba relajada y feliz. Había un intenso estado de alerta para comprender cada movimiento de la vida. La vida había avivado una llama radiante de apasionado interés. Uno podría llamar a ese estado de profunda atención una experiencia de meditación absolutamente nueva. Siento que no es lo más correcto llamarlo una experiencia o un estado. Ambos tienen un principio y un fin. En mi caso, como quiera que sea, yo no sabía cómo había llegado; ni tenía ninguna idea de si continuaría por siempre o sería interrumpido al momento siguiente.

Las Cenizas Encendidas

A mis amigos con quienes trabajaba en el movimiento Sarvodaya les debía una comunicación. Tenían derecho en el amor y la amistad conmigo. Escribí una carta abierta que fue publicada en los periódicos de Sarva Seva Sangh. Decía así:

Escribo esta carta luego de mucho vacilar, porque me pregunto si conseguiré poner en palabras lo que realmente quiero comunicarles. Pero debo escribir. La urgencia compulsiva de compartir la experiencia absolutamente nueva me obliga a escribir.

Ustedes conocen la historia de mi vida y la historia de mi viaje interior demasiado bien como para necesitar mencionarlo. Ustedes saben porque me uní al movimiento. Están conscientes de mi actitud hacia la filosofía de Sarvodaya. Saben como y porque me retiré del campo activo, las reuniones públicas y las conferencias etc. en 1957.

Por lo tanto sin entrar en ninguna de estas cosas, permítanme decir que he pasado por tremendos disturbios, tempestades y erupciones volcánicas en mi interior, durante los últimos ocho meses.

No hay palabras que puedan describir la intensidad y la profundidad de la experiencia a través de la cual estoy pasando.

Todo está cambiado. He nacido de nuevo. Esto ni es expresión de deseo, ni es una reacción sentimental a la curación. Es un fenómeno asombroso.

Una cosa es cierta, mi asociación al movimiento ha terminado. Me impacta hoy, que el verdadero problema es el problema de la completa libertad. Si desparramamos nuestras fuerzas en empeños tales que acabarán restringiendo nuestra libertad a través de la creación de entidades colectivas, esas entidades sofocarán al individuo. Se creará una nueva ética para proteger la entidad colectiva a costa de la libertad de sus miembros. Y solamente tiene significado real la libertad individual.

Después de pasar unos cuantos meses en el oeste, y estudiar libros de ciencia y filosofía, luego de contemplar el problema de la revolución fundamental, he arribado a la conclusión de que la libertad es el criterio de la evolución. El desarrollo de la personalidad humana consiste en liberarla de toda atadura. De ahí que, para mí, la libertad es el único camino para colaborar con este fenómeno universal de evolución.

No más paz y contentamiento, sino una profunda revolución humana. Una revolución humana que consiste en liberarse a si mismo de las preocupaciones personales, nacionales, raciales e ideológicas. Como la fuente de todo mal es la misma substancia de nuestra conciencia, tendremos que tratar con ella. Todo lo que ha sido transmitido a nuestra mente a través de los siglos deberá ser descartado. Tendremos que tratar con ello de un modo total. Yo lo he hecho. Se ha caído. Lo he descartado. Por favor no me malinterpreten. No estoy siendo presumida. Esto es la simple afirmación de un hecho. No se lo que voy a hacer. Pero permítanme decir "adiós" y despedirme de mis amigos del movimiento. Nuestra amistad no termina. Pero el viaje que hacíamos juntos ha acabado. Yo me he apartado de el.

En lugar de narrar lo ocurrido entre Octubre y Diciembre de 1961, permítaseme reproducir mis notas sobre la conversación con Krishnamurti el 27 de Diciembre de 1961. El había llegado a Benares el día 21. Fui a verlo el 27 de Diciembre a las nueve de la mañana. Se lo veía mucho mejor. Se lo veía fresco y relajado.

K. ¿Qué ha estado haciendo estos días?

V. Nada especial. Fui a Assam a ver a Vinobaji. Le dije que había abandonado el movimiento. Vinoba estaba contento de que una búsqueda interna me hubiera obligado a discontinuar el trabajo. Después del regreso de Assam estuve indispuesta por algunos días debido a un ataque de disenteria. En general he pasado los días hablando con amigos que están interesados en mi vida y mis movimientos.

K. Eso es bastante natural. Pero ¿porqué no estalla?
¿Porqué no pone bombas debajo de toda esta gente vieja que sigue la línea equivocada? ¿Porqué no recorre la India?
¿Hay alguien haciendo esto? Si hubiera una media docena, no le diría una sola palabra. No hay nadie. ¿Y adonde están conduciendo a este país? Todos estos autoritarios, tradicionalistas, reformistas; y si me excusa, todos estos graciosos Gandhistas. La India se está desintegrando muy

rápidamente, políticamente, moralmente, espiritualmente.
Es muy malo. Hay tanto para hacer. No hay tiempo.

V. No tengo un medio para expresar lo que quiero...

K. ¡Santo cielo! ¿Ningún medio? ¿Qué quiere decir? Vaya, grite desde los techos - "Van por la senda equivocada. Este no es el camino a la paz..."

V. Se necesita un lenguaje para decir todo eso.

K. ¿Lenguaje? Hindi, Inglés, lo que le plazca...

V. Lo siento. No me refería a un lenguaje en ese sentido. Déjeme explicarle lo que quiero decir.

Antes de 1927 usted hablaba de una manera. Las palabras, el tono, todo olía a ciertos conceptos tradicionales. Después de 1929 todo cambió. No utilizó ninguna terminología después de eso. La totalidad del lenguaje, junto con el tono y el contenido había cambiado repentinamente.

K. Así que está esperando que lleguen las palabras. No llegarán por esperarlas. Puede ser que al principio haga un lío, podrá usar palabras equivocadas y todo eso, pero por el amor de Dickens, no espere. Tiene dentro el fuego. No permita que se apague. Esta gente vieja que tiene el timón de los asuntos en cada esfera de la vida no tienen fuego. Tienen palabras e ideas. Si no hay fuego, no tiene sentido sumarle pedacitos de palabras.

V. Entiendo. Pero hoy, cuando abro la boca para hablar, las palabras parecen ser una repetición de la dicción de Krishnamurti.

K. ¿Qué hay de malo si yo he usado esas palabras o diez más las han usado? ¿Porqué no ve, Vimalaji, que la destrucción total es inminente a menos que acabemos con estos viejos patrones de pensamiento. Salga afuera e

incéndielos. No hay nadie que esté haciendo esto. Ni siquiera uno.

V. He vuelto los ojos hacia dentro para ver si la experiencia es meramente conceptual, si es solamente emocional. No quiero que nadie sienta que estoy aceptando la autoridad de Krishnamurti y su versión de la verdad.

K. Pero, por favor, no lo está haciendo. Usted ve la verdad. Usted ve que el hombre está en el camino equivocado. No lo ve porque yo lo diga...

V. Lo se, no lo hago.

K. Entonces. ¿Que es lo que está esperando? No es que yo esté tratando de convencerla, espero que entienda. Es extremadamente inquietante, quiero decir, toda la situación alrededor nuestro.

V. Veo lo que dice. Yo también siento un profundo interés por lo que está ocurriendo. ¿Pero cómo ha de comenzar uno? ¿Qué ha de hacer uno? ¿Dónde comenzar? He estado comunicando todo aquello de lo que recién hemos estado hablando en relaciones personales. También me escriben.

K. Mi querida, no es suficiente. La situación requiere algo más positivo, más inmediato.

Si no le molesta, ¿Teme a los que son mayores que usted... Vinobaji, Dadaji o ...?

V. ¡Santo cielo!, no. En lo más mínimo. La única consideración que me retiene es la de encontrar un medio de expresión y, puedo estar equivocada, pero sí siento que con el florecimiento de la experiencia, las palabras deberán llegar. Con el contenido de la canción las palabras deberán brotar.

K. Y así lo harán; si tan solo abre su boca. Bien, puede venir en cualquier momento y tantas veces como desee. La puerta está siempre abierta para usted. Tan solo llame y entre.

Esta conversación me movió profundamente. Sin embargo no estaba satisfecha con lo que había dicho Krishnamurti acerca de "gritar desde los techos", "incendiar las casas" y "poner bombas" etc. Si, uno podría hacer todo esto. ¿Pero no era acaso incumbencia de esa persona señalar la forma de reconstruir la casa? ¿Mostrarles la línea correcta de acción?

Ver lo que es falso te da suficiente coraje como para liberarte de lo falso. Mas bien resulta en libertad. Está destinado a verse expresado en las relaciones personales. ¿Pero como puede esto darle a uno derecho de salir y gritar sobre ello a toda la gente?

Pasé todo el día y la noche pensando en estas preguntas. Amaneció el día siguiente. Estas preguntas me habían abrumado a tal punto que pasé las 24 horas en silencio.

El 29 de Diciembre tuve una corta conversación con Krishnamurti. Nos encontramos por la tarde a las 4.30.

K. Me gustaría entender qué es lo que la retiene. ¿Es timidez? ¿Es la falta de palabras? ¿Es falta de oportunidad?

V. No lo se. Pero pienso que no es por falta de oportunidad.

K. Obviamente no. Tiene un auditorio receptivo justo a su alrededor. ¿Se ha dirigido a ellos después de su regreso del extranjero?

V. No. Me habían invitado pero...

K. Se abstuvo deliberadamente...

V. Si, así lo hice.

K. ¿Porqué? Cuando trabajaba en el movimiento Bhoodan recorría el país. Se dirigía al público. ¿Porqué no ahora?

V. Entonces era fácil. Era para explicar una ideología; para reunir donaciones de tierras y distribuirlas. Había un proceso de hacer cosas y de hacer que las cosas se hagan. Era una misión diferente de, e independiente de la vida de uno. Ahora es la vida misma. No es una misión. Uno comparte la vida con aquellos que se cruzan en su camino. No sale a gritar acerca de ello...

K. Pero tampoco excluye a los muchos. No lo restringe a los pocos. Mire, cuando uno está enamorado no se queda quieto. Se esfuerza por expresarlo de mil y una formas. Si es un poeta escribe acerca de ello. Si es un artista lo pinta. ¿Acaso no lo hace?

V. Si, lo hace.

K. Entonces, ¿porqué sentarse en un rincón? ¿Acaso se está quedando atascada en un rincón? ¿Se siente paralizada? ¿Siente acaso que es algo estupendo, y que no es lo suficientemente competente para hacerlo?

V. Ser competente es irrelevante para la vida señor.

K. Entonces ¿tiene miedo de pararse sola?

V. No señor, lo he estado haciendo toda mi vida.

K. Entonces, ¿cuál es su problema? ¿Porqué no le dice a la gente que están obrando mal?

V. Porque no puedo decirles lo que está bien para ellos. Se lo que está bien para mi pero...

K. ¿No está convencida de que están en la senda incorrecta?

V. Lo estoy.

K. ¿Porqué no decírselo directamente? ¿Está muy ansiosa por decir la cosa correcta? ¿Teme cometer errores?

V. Quizás; si.

K. Eso es.

V. Quizás haya un factor más. Me pregunto si las personas podrían preguntarme acerca de la curación.

K. Bendita sea! Diga que si y déjelo de lado.

Me sentí aliviada y desahogada. La discusión me había ayudado a ver dos factores significativos influyendo en mi mente. Descubrí que había sido víctima de un complejo. El complejo de que debería tener un lenguaje propio. En segundo lugar descubrí que había un temor injustificado de cometer errores. El darme cuenta de esto disipó toda la tensión y fatiga. Las cenizas ardientes se convirtieron en llamas.

Las Llamas Ardientes

A principios de 1962 fui a Goa. Pasé dos semanas allí. Goa es una tierra de belleza intoxicante. ¡Los campos de arroz verde profundo! ¡Los altos cocoteros agrupándose en bosquecillos! ¡Los árboles de mangos de verde oscuro! ¡La tierra de color naranja y el encantador mar azul orillado por playas de limpia arena! De pie, lado a lado, templos e

iglesias de construcción artística. Era mi primera visita a Goa, y percibí el impacto de la cultura cristiana en esa tierra y su gente.

Di cuatro charlas en distintos lugares.

En Abril estaba en Assam. Esta vez fui allí a instancias del mismo Vinobaji. Pasé con él diez días. Tuvimos largas conversaciones y discusiones sobre varios temas y problemas.

El que yo no aceptara las sanciones ni la autoridad de escritura alguna lo perturbaba considerablemente. Él derivaba sus sanciones de las escrituras, no tan solo las escrituras Hindúes, sino también las Budistas, las del Islam y las Cristianas. Me dijo muy francamente que yo estaba pisando terrenos mas bien peligrosos.

Yo le dije humildemente que para mi la vida era su propia sanción.

Habiendo trabajado una cantidad de años en Assam tengo muchos amigos en ese estado. Pasé aproximadamente tres semanas allí. Fue a principios de Junio que dejé Assam para ir a Benares. Benares es conocida por sus terribles veranos. Estaba caluroso como un horno. Era toda una tarea mantener la sala y el cuerpo frescos.

Para el 15 de Junio estaba en Bombay, preparando mi viaje a Europa. Partí en un buque Italiano, "ROMA", el 24 de Junio de 1962. No fue fácil pasar doce días en un camarote de clase turista para ocho personas en la cubierta C, es decir la más baja. De ahí que mi primer viaje por mar no fue uno placentero. Cuando llegué a Génova tenía fiebre alta. Tomé un tren directo a Zurich y llegué allí el 9 de Julio por la mañana. Estaba enferma y cansada. Tuve que pasar una semana en cama.

Mientras permanecía tranquilamente recostada en cama me ocurrió algo muy extraño. Fue el catorce de Julio. El día era brillante y agradable. ¡Desde mi cama observaba el claro

cielo azul y cómo los árboles, bañados por el sol, cabeceaban gentilmente! ¡Una suave brisa susurraba alguna melodía a las sonrientes hojas! Todo alrededor era simplemente encantador. De repente un hilo de palabras relampagueó por mi conciencia.

"La muerte es el beso de la vida.

La muerte, no del cuerpo sino de la mente."

Pronuncié las palabras en voz alta para mi misma. Sonaban significativas. Me hicieron sentir extremadamente fresca y energizada. Tomé un lápiz y comencé a anotarlas. Cuando estaba escrita la última palabra de cada línea, seguía la línea siguiente.

"La mente que crea su propia atadura.

La mente que inventa su propia libertad."

Y las líneas continuaron sucediéndose unas a otras con una intensa espontaneidad. A los cinco minutos había llegado a la última línea.

"En las suaves cenizas de la muerte

está el dulce perfume de la vida."

Leí y releí esas líneas. Estaban tan preñadas, tan cargadas con tal intensidad de sentimiento que no pude soportarlo. Me sentí completamente exhausta y sin darme cuenta caí dormida. Desperté después de una hora. Quisiera poder describir la sensación de bienestar que experimenté en ese momento. Me sentía una persona nueva.

Al día siguiente, mientras estaba sentada relajadamente, experimenté un nuevo flujo de palabras que brotaban del corazón. Tuve que recoger un lápiz y un papel y tomar nota

de las líneas a medida que iban apareciendo. Y de esta manera escribí:

"He bebido profundamente en la fuente de la vida

Ya no estoy sedienta"

Hacia fines de Julio me encontré con que se habían escrito siete poemas. Era un fenómeno asombroso. Deseaba compartir con alguien la experiencia. Al poco tiempo, en Saanen, escribí una breve carta a Krishnamurti. El era la única persona con quién me atrevería a compartir los hechos que ocurrían en mi interior. Así decía la carta:

"Aquí están algunas líneas escritas por mi en los últimos días. Se las envío tan solo para compartir con usted los hechos de mi vida. No soy ningún poeta; ni se nada acerca de poesía. Pero en estos días algo sigue surgiendo desde adentro. Línea tras línea llegan cantando en mi pecho. Tomo un lápiz y escribo esas líneas.

No espero nada de usted con respecto a ellas. Sin embargo me daría una gran satisfacción si fuera tan amable de leerlas."

El 4 de Agosto tuve una entrevista con Krishnamurti. Aquí están mis notas:

V. ¿Cómo está? Se lo ve un tanto pálido y exhausto.

K. Es que he estado enfermo. El viejo problema del riñón. Salvo por las charlas estoy prácticamente en cama. Me siento desgastado.

V. Sin embargo, en las charlas se lo ve fresco. Se ve una persona bastante diferente. La voz es fuerte y clara. Nadie puede pensar que está débil y cansado.

K. Claro que estoy fresco en ese momento. Gracias por la carta y los poemas. ¿Cuánto tiempo permanecerá en Europa?

V. Probablemente hasta fines de Diciembre.

K. ¡Oh, tanto! ¿Viajando mucho? ¿Encuentros?

V. Si. Iré a Alemania, Holanda e Inglaterra. Hablaré en encuentros grupales en esos países. Hasta ahora rehusaba hablar. ¿Recuerda nuestra charla en Benares? Ahora siento que es incorrecto rehusar. Está mal retraerse y escapar. ¿Me comprende señor?

K. Si. Me alegra que vaya a viajar y hablar. Hagalo. Ponga jengibre en las mentes de las personas. Ponga bombas debajo de ellos. Usted se siente lo bastante fuerte y confiada como para hacerlo. ¿No es así?

V. Si.

K. Eso es bueno. Siga adelante. A propósito, ¿qué va a hacer cuando regrese?

V. No lo sé.

K. ¿Adonde están sus padres? ¿Cómo lo han tomado?

V. Están desilusionados, usted sabe. No pueden entender porqué estoy perturbando la estabilidad de mi vida. Porqué estoy abandonando el liderazgo y el prestigio que tenía en el movimiento. Este saltar hacia la incertidumbre les hace sentir un poco de aprehensión.

K. Eso es bastante natural. ¿Qué hay de sus hermanos?

V. Casi se han dado por vencidos en cuanto a mí.

K. ¡Así que está sola! ¿Que hay del lado financiero?

V. No tengo dinero.

K. ¡Oh! Nos parecemos entonces. Yo tampoco tengo dinero. Pero entonces, ¿cómo hará para viajar? ¿Arreglarán todo sus amigos? ¿Puedo ayudarle de alguna forma?

V. Muchas gracias. Los amigos se encargaran de todo. No tiene porque preocuparse en absoluto.

K. Yo he estado viajando y hablando durante estos últimos treinta años. Me alegra que vaya a viajar por Europa.

Una vez terminada la serie de conferencias, hubieron discusiones grupales en el chalet Tannegg. Había alrededor de treinta personas y las discusiones eran muy íntimas. Recuerdo haber escrito una breve nota a Krishnamurti acerca de las discusiones. Solía vacilar en cuanto a pedir entrevistas personales. Más bien acostumbraba escribirle notas o cartas y enviarlas. Le había escrito para decir que estaba disfrutando inmensamente de las discusiones grupales. Que sus palabras estaban cargadas con una tremenda intensidad y que lo introducían a uno en una vida de dimensiones enteramente nuevas.

Partí de Saanen la última semana de Agosto. Estuve en Londres la segunda semana de Septiembre. Pasé seis semanas en Inglaterra y di seis charlas en total. Volé a Oslo en la tercera semana de Octubre. Durante un par de semanas di cinco charlas en distintos lugares. Estuve en Alemania a fines de Octubre donde di tres charlas en una semana y luego partí hacia Holanda. Allí permanecí durante dos semanas y di siete charlas en diferentes sitios. Regresé a Suiza la primera semana de Diciembre, donde se me programó un descanso.

Mientras estaba en Zurich escuché que Krishnamurti volvía a Roma. Durante los tres meses anteriores había oído decir

a los amigos que el estaba enfermo y que no viajaría a la India en su gira habitual. Así que decidí verlo en Génova. El llegó allí el día once. Yo viajé a Génova el doce. Nos encontramos el trece. Aquí están algunas notas sobre nuestra conversación:

Llegué al hotel Metropol. Parecía un lugar distinguido. La persona que estaba en la mesa de entrada llamó a Krishnamurti. Vino y me condujo al salón de descanso. Vi algunas personas sentadas allí. Nos instalamos en un rincón. La gente estaba fumando. El lugar era sofocante. Me preguntaba como podría uno relajarse y hablar allí. Miré a Krishnamurti, se veía cansado y enfermo. No estaba preparada para eso.

V. Esperaba encontrarlo en mucho mejor estado de salud. ¿Es que no le ha hecho ningún bien la estadía en Gstaad?

K. Me ha hecho algún bien. Pero yo no he estado bien. He estado viajando toda mi vida. Hablando y dando entrevistas a lo largo de toda mi vida. Eso, más los cambios de clima, las comidas y todo lo demás agotan a una persona.

V. ¡Oh, si! ciertamente lo hacen.

K. No hay nada mal con los riñones ni con los pulmones, pero la condición general es débil. Nada ha ayudado a tonificar las membranas mucosas. Se han vuelto perezosas y están terriblemente desgastadas. Mis doctores me han dicho que si fuera a la India me enfermaría seriamente. Usted sabe, restringido a la cama, y todo eso. Por lo tanto decidí no ir. En este momento no hay nada serio. Me piden que tome un completo descanso.

V. ¿Quiere decir que no estaba descansando realmente en Gstaad?

K. Estaba trabajando de alguna manera. También estaba dando entrevistas.

V. ¡Mi Dios! ¿Porqué hizo eso?

K. Hay ciertas cosas que uno debe hacer, no puede evitarlas.

V. ¿A costa de su salud?

K. No se preocupe, voy a tomar un verdadero descanso en Italia. Pero hablemos de la India, ¿no es terriblemente triste? La civilización Hindú está llegando a su fin.

V. ¿Está sugiriendo que no hay salida?

K. Por supuesto que no. India está atrapada en su propia trampa de neutralidad y no alineación. Si la India se hubiera unido a alguna alianza militar, o si hubiera estado junto a Occidente para preservar la paz, China no se hubiera atrevido a atacar. ¡Si la India deseaba paz, y no quería luchar, debería haber estado del lado de la paz! Pero no se puede tener ambas, la paz y la guerra! O bien pelea, o no pelea. O bien está a favor de la paz o está a favor de la guerra. Hace cinco años advertí que la India debía tener cuidado con China. Había dicho que moralizar acerca de la paz en Berlín y en Corea era fácil. No bastaría con moralizar meramente cuando el propio país llegara a estar implicado. Entonces uno se vería forzado a pelear. ¿Porqué no protegerse de tal posibilidad cuando había una oportunidad? Actualmente hasta Vinoba y el movimiento Gandhista dan apoyo moral al gobierno Hindú. ¿No es terrible? ¿Cómo pudieron hacerlo?

V. Porque ven que han fracasado visiblemente en desarrollar la capacidad para la resistencia no violenta.

K. Mi señora, ¿cómo puede la no violencia ser una fuerza para obtener objetivos mundanos? ¿Y quién es no violento, o quién ama la no violencia en la India? No me hable de los Hindúes siendo mejor que los occidentales. Son exactamente lo mismo. Aman y odian como lo hace la demás gente. Ahora están contentos de que pueden alimentar el odio en nombre del país. Aman el militarismo,

y pueden tenerlo en el nombre del país. ¿No ve como cantan las glorias del militarismo? Una vez que los Hindúes se avengan al Jingoísmo, ellos serán los peores Jingoístas. El Occidente ha probado el veneno del nacionalismo. Conocen sus limitaciones. Están saliendo de ello ahora. Pero los países de Oriente han desarrollado una fascinación por ese veneno. No escucharán las palabras de la sanidad. ¿Sabe lo que la India necesita hoy en día? ¡Verdaderos sannyasis! ¡Verdaderos Brahmines! ¡Quienes piensen con claridad y actúen con claridad! ¡Quienes se mantengan al margen del fragor del poder y de la política! Hasta el movimiento Gandhista, sus líderes, han sido tentados de estar siempre al frente; de estar siempre bajo el foco. ¡No me diga que ellos no son responsables de todo el desorden! Son Nehru, Vinoba y todos ellos juntos. Ellos hablaron de paz. La paz no llega hablando de ella. ¿Qué han hecho ellos para preparar a la gente para la paz? Esquivar la violencia no habilita para tener paz; se requiere un acercamiento totalmente diferente.

En tanto solo piensen en la India, en tanto se limiten a la manera de pensar hindú, no pueden ayudar en absoluto. No se está aislado del resto del mundo. ¿Porqué no aprenden de lo que le pasó a Occidente? ¿Qué pudieron hacer los trabajadores por la paz en Occidente durante las últimas dos guerras? ¿Porqué están trabajando bajo la ilusión de que pueden evitar la guerra, o de que pueden impedir que los hombres peleen? ¿Porqué cierran sus ojos frente a la realidad? ¡Oh! ¿¡Porqué!?! Casi podría llorar por ellos. Llorar por India. Usted sabe que todo esto pudo evitarse. ¡La falta de visión de los líderes políticos! ¡La falta de visión de los Gandhistas! ¡Oh, qué lío! ¡Qué confusión!

V. He estado viviendo la misma agonía todos estos meses. Una se siente sofocada. Una no puede respirar.

K. ¿Qué hará si regresa?

V. No lo sé.

K. Durante la última guerra estuve en América. ¿Sabe lo que tuve que padecer? El FBI me vigilaba. Pasé cinco o

seis años muy calladamente. Si va a la India quizás deba vivir calladamente en algún lugar, lejos del bullicio.

V. Pero los enfrentamientos se han detenido ahora, y China no dará el primer golpe. Están esperando que comiencen los hindúes. Los hindúes tendrán que hacerlo ya que desean expulsar a los chinos de su territorio. Así que los chinos echarán toda la culpa a los hindúes.

K. No se preocupe. Los chinos se están preparando para una completa invasión de la India. Bien que la van a comenzar. No esperarán a la India.

V. ¿Está sugiriendo que la India tendrá que pasar por todo el juego de la guerra y de la destrucción?

K. Sí. Por supuesto que sí. Es el fin de la civilización hindú. Pero ya me ha escuchado bastante. Ahora dígame ¿porqué va a regresar?

V. Porque ha ocurrido un hecho desafortunado. Usted sabe que fue X quien me invitó a Europa, y quién me ha estado financiando todos estos meses. Hace dos meses X me escribió diciéndome que yo era la más profunda mensajera de Krishnamurti; que yo estaba llevando su mensaje a todos lados e interpretando sus enseñanzas, etc. etc. Tuve que escribirle y decirle a X que eso no era así. Que yo era una persona humilde, pero que tenía derecho a vivir. Era mi propio entendimiento lo que estaba tratando de comunicar. Yo no reclamaba ninguna autoridad. X me volvió a escribir para decirme que yo estaba jugando con las palabras. Sugirió que yo era discípula de Krishnamurti. Eso fue demasiado para mí. Tuve que decirle a X que eso no era así. No voy a entrar en detalles, pero me avergüenza aceptar la hospitalidad que me es ofrecida, no por mi propia causa, sino por la autoridad de otra persona. Me siento feliz si alguien me echa a patadas diciendo que no vale la pena la amistad conmigo. Pero ayudarme a causa de la autoridad de alguna otra persona es algo completamente diferente. Jamás he intentado explotar el hecho de conocerlo y ...

K. Pero eso es irrelevante. Conozco todo ese juego. Lo han hecho conmigo. Desean autoridad. ¿No está enfermo el mundo? Yo temía que tuviera que pasar por ello. Deseaba que no fuera así. Así que ha comenzado. No es fácil. Quiero decir que no es fácil mantenerse de pie solo. Es extremadamente difícil. Y aun así el mundo necesita de tales Sannyasis. Auténticos Brahmines que se paren solos, que se paren en favor de la verdad. Sabe que si tuviera dinero le daría. Pero no lo tengo. Voy a todos lados como un invitado, ni siquiera tengo un lugar propio.

V. (sonriendo) No vine para eso. Si vengo a verlo, es por la alegría de verlo. Si comparto los acontecimientos de mi vida con usted, es porque lo considero un amigo íntimo. Por favor no se preocupe por mi. Volaré de regreso en la última semana de Enero de 1963.

La Vida Continua

Cuando miro hacia atrás los eventos que tuvieron lugar desde Diciembre de 1962, me siento sorprendida por la extraordinaria velocidad con la que se ha estado moviendo la vida.

Desde Febrero de 1963 hasta Junio 1964 estuve en la India. Me mudé de Benares a Mt. Abu en 1963. Desde entonces mi morada en India ha sido una hermosa casa, construida sobre una roca.

Regresé a Europa en 1964.

En Julio fui a Saanen para asistir a las conferencias de Krishnamurti. Es siempre un regocijo escucharlo. Uno aprende algo nuevo cada vez. Sus palabras son siempre frescas. Había alrededor de 1500 personas de 25 países presenciando sus charlas. Estas eran generalmente traducidas al Francés, Alemán, Italiano, Español y aun al Árabe. Las traducciones solían realizarse después de las charlas, en pequeños encuentros de grupo.

Vi a Krishnamurti un par de veces. Pero la necesidad de verlo había llegado a su fin. Uno desea encontrarse con una persona cuando está lejos de uno. Pero desde 1962 he sentido la presencia de Krishnamurti dentro de mi.

Viajé por Holanda, Inglaterra, Francia y Suiza. Las charlas que ofrecí en estos países fueron recibidas con gran interés. Humildes individuos organizaron encuentros en sus propias casas, y la concurrencia habitual solía ser de 50 personas. El afecto y la amistad de las personas jóvenes y mayores en esos países casi me abrumba.

Volví a la India en Diciembre de 1964 y permanecí allí durante diez meses. Entre Enero y Octubre de 1965 viajé por Bihar, Provincias Unidas, Kashmir, Rajasthan, Gujrat y Bombay. Fue una ardua tarea.

En Octubre de 1965 estaba de regreso en Holanda. Las charlas dadas en Holanda en 1964 fueron publicadas en un libro. Entre Octubre y Diciembre de 1965 hablé en varios lugares e instituciones en Holanda. Las cuatro semanas de Enero de 1966 las pasé dando charlas en encuentros en diversos lugares de Inglaterra. En las primeras dos semanas de Febrero de 1966 di varias charlas en Francia (París y Niza). En la segunda mitad de Febrero hablé en Génova, Zurich y Ascona. Pasé dos semanas de Marzo en Noruega hablando en varias instituciones.

No es que todo haya sido sencillo. Mis libros "The Flame of Life"IV y "The Eloquent Ecstasy"V habían sido ampliamente criticados. Algunos dijeron, con razón, que los versos no eran satisfactorios desde el punto de vista de la composición artística. Nunca tuve ninguna ilusión acerca del valor poético de esos versos. Yo sabía que no era poeta. No aspiraba a serlo. Pero algunos me acusaron de repetir los versos de Krishnamurti. Más adelante se utilizó la palabra plagio en conexión con las charlas dadas en Holanda en 1964. La publicación de esas charlas, tituladas "From Heart to Heart"VI parece haber perturbado a más de una persona. Algunos de aquellos que conocían mi asociación íntima con Krishnamurti se sintieron heridos porque yo nunca mencionaba en las charlas su contribución a mi vida. Algunos se sintieron heridos porque en lugar de

propagar las enseñanzas de Krishnamurti, yo me atrevía a dar charlas independientes. Algunos se enfadaron porque yo me atrevía a publicar esas charlas.

Esto entristeció un tanto mi corazón. Con gran agonía escribí a uno de mis amigos el 18 de Febrero de 1966.

"...Con respecto a la 'competencia', ellos no conocen el valor de Krishnamurti. El está más allá de la competencia. El está más allá de la imitación. Por otra parte ellos no saben que le debo mi vida a Krishnamurti tanto como se la debo a mis padres..."

"...No creo que jamás alguien pueda superar la profundidad, la claridad y la simplicidad de Krishnamurti. Sin embargo, suponiendo que alguno lo hiciera, ¿porque habría alguien de sentirse fastidiado? Si alguno bebe en la fuente de vida señalada por Krishnamurti, y dice que su sed ha sido saciada, ¿porque debiera alguien sentirse irritado?

Nunca he afirmado ser discípula de Krishnamurti. Soy un ser humano insignificante, uno de los billones que viven en este planeta. Pero tengo mi vida para vivir. Me contento en vivirla. No tengo tiempo para llevar a cabo la misión de nadie más.

¿Y quién dice que Krishnamurti tiene una misión, independiente y diferente de vivir?, ¡pero eso aparte!

Pediría a mis amigos que sean cautelosos y que no den a nadie causa alguna para sentirse herido. Pediría a mis amigos que me ayuden a moverme entre la gente de una manera sencilla..."

De este modo la vida se mueve hacia adelante. A través de la niebla de la sospecha, la vida empuja hacia adelante. A través de las nubes de indiferencia y humillación, la vida se forja un camino hacia adelante. ¿Hacia adonde? ¡No lo sé! ¡No es que esté ansiosa por saberlo! Responder a todo lo que me rodea es mi plenitud. Caminar austeramente a través del dolor y el placer, la belleza y la fealdad, el gozo

y la tristeza de la vida es vivir en silencio. El movimiento espontaneo del silencio es meditación.

De esta manera el viaje eterno prosigue.

Este pequeño libro no tiene un final. El último capítulo de este libro podría ser escrito únicamente al final de mi permanencia en este mundo.

Así es que, hasta entonces ¡Adieu!

Hilversum, 31 de Marzo de 1966.

I "La Libertad Primera y Ultima"

I "La Libertad Primera y Ultima"

II "La Educación y su Significado para la Vida"

III "Sobre el Aprender"

IV "Zen Viviente"

V "Mundo sin Fronteras"

VI "Velas en el Sol"

VII "Ser Joven"

VIII "Misión de Entrega de Tierras"

I "Velas en el Sol"

I "Fines y Medios"

II "Filosofía Perenne"

III "La Libertad Primera y Ultima"

IV "La llama de la Vida"

V "El Éxtasis Elocuente"

VI "De Corazón a Corazón"